

INTERPRETACIONES DEL POEMA

ALMANAQUES  
de Ángeles Mora



INTERPRETACIONES DEL POEMA

ALMANAQUES  
de Ángeles Mora



Universidad de Jaén



## Universidad de Jaén

COORDINACIÓN DEL PROYECTO	José Tomás Pérez del Moral Antonio Damián Elena Felú Arquiola María Sol Plaza
EDICIÓN	© Universidad de Jaén © Autoras/es © Poema: Ángeles Mora © Fotografías: Fernando Mármol Hueso 1.ª edición, abril 2026 Universidad de Jaén. Servicio de Publicaciones Vicerrectorado de Cultura
EXPOSICIÓN	Servicio de Actividades Culturales
IMPRESIÓN	Gráficas La Paz de Torredonjimeno, S. L.
ISBN	978-84-9159-750-6
Depósito Legal	J-200-2026

Impreso en España / *Printed in Spain*

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, sus ilustraciones o distintos contenidos, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna por ningún medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright* y sin el permiso previo del editor.

**E**l proyecto Libro de Artista, auspiciado por la Editorial de la Universidad de Jaén y coordinado por Elena Felú Arquiola, llega a su décima edición gracias a la implicación del profesorado y alumnado de la Escuela de Arte y Superior de Diseño José Nogué que, curso tras curso, hace posible la muestra contenida en este catálogo. Desde la Universidad de Jaén, y particularmente desde su Vicerrectorado de Cultura, se fomenta, promueve e impulsa la actividad creadora contemporánea y, más aún, si atañe a la expresión artística desarrollada por jóvenes de nuestro entorno.

Como en el caso de las ediciones anteriores, un poema inspira las obras propuestas por el alumnado de la Escuela de Arte y Superior de Diseño José Nogué de Jaén. Este año, como novedad, se ha abierto el proyecto a la totalidad de su alumnado como una actividad transversal, constatando la participación de alumnado de diferentes titulaciones, desde Bachillerato hasta Enseñanzas Artísticas Superiores de Diseño Gráfico, pasando por distintos Ciclos de Grado Superior. Tras *Arquero luminoso*, de Juan Antonio González Iglesias, en 2017; el *Poema de la Eterna Dualidad*, de Antonio Colinas, en 2018; *Palabras en el margen*, de Elena Felú, en 2019; *Jabón*, de Antonio Praena, en 2020; *Pocas palabras*, de José Corredor-Matheos, en 2021; *El salto del pez*, de Olalla Castro, en 2022; *Ojalá no hubiera devorado*, de Yolanda Ortiz, en 2023; *Agosto, Perseidas*, de Juan Antonio Bernier en 2024; *El tartesio*, de Aurora Luque, en 2025; en esta

ocasión llega *Almanaques*, de Ángeles Mora, a quien agradecemos su generosidad al cedernos sus versos.

Los libros diseñados son producto de la experimentación del alumnado, que muestra su individualidad, su identidad y, en definitiva, su creatividad. Texto e imagen establecen un diálogo original y único, materializado en un objeto que supone una obra de arte en sí misma. La elegancia, el equilibrio y la reflexión que muestran las propuestas estéticas, además del dominio técnico, hacen que este proyecto sea, ciertamente, singular.

De hecho, ‘La Rueda. Serie Raíz, Libro de Artista’ de la Editorial de la UJA fue reconocida, en 2023, como mejor colección en los XXVI Premios Nacionales de Edición Universitaria, concedidos por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE). El jurado destacó la reivindicación de la palabra, al reproducir los poemas de figuras cumbre de la literatura española con una gran variedad de técnicas y soportes de impresión.

Agradecemos, pues, la colaboración de la Escuela de Arte y Superior de Diseño José Nogué, especialmente, de su directora, Ángela Kayser Mata, y de los coordinadores del proyecto, los profesores José Tomás Pérez del Moral, María Sol Plaza y Antonio Damián, ya que su interés y entusiasmo motivan que el alumnado participante se involucre intensamente y, por tanto, elabore obras de gran calidad.

Nicolás Ruiz Reyes  
Rector Magnífico de la Universidad de Jaén



## ALMANAQUES

Sé que siempre el amor  
oculta un almanaque.  
Los días que te alumbran,  
los meses que se arrancan,  
las semanas inciertas que nos pesan  
como si al fin quisiéramos  
olvidar las semanas.

Como se tacha un número,  
hay días que se borran.  
Como se enmarca en rojo,  
hay días que son llamas.

Cuando se corta  
un mes del almanaque  
podemos encontrar entre las líneas  
fechas que nunca pasan.

Por eso hay hojas  
que el corazón no rompe,  
calendarios secretos  
donde esconder la magia  
de lo que no se acaba.

Ángeles Mora  
(Inédito)



## EL ALMANAQUE SECRETO COMO PUBLICACIÓN DE ARTISTA

¿Qué clase de objeto impreso funciona exactamente así?

No el periódico, que se lee y se descarta. No la revista, que se hojea y se acumula. No el libro convencional, cuyas páginas permanecen intactas pero cuyo soporte material es irrelevante para el significado. El objeto impreso que funciona como el almanaque de Mora — que contiene capas visibles y capas ocultas, que organiza el tiempo de otra manera, que exige intervención manual para revelar lo que guarda entre sus líneas, y cuya materialidad no es un accidente sino una condición de sentido— es la publicación de artista.

Pero antes de usar ese término necesito justificarlo. Porque el territorio donde se cruzan el arte, el libro y la edición tiene una historia densa, y en esa historia se han acuñado categorías que parecen servir pero que, examinadas de cerca, dejan fuera lo que nos importa.

Mallarmé abre la primera puerta en 1897 con *Un coup de dés jamais n'abolira le hasard*. Su gesto fundacional es liberar la página de la tiranía del renglón: la tipografía deja de ser un vehículo neutro y se convierte en materia compositiva. Los blancos significan. El tamaño del cuerpo tipográfico modula la voz. La doble página es la unidad, no la línea. De Mallarmé conservamos una intuición que sigue operando en todo lo que hacemos: la página no es una superficie pasiva que recibe texto, sino un espacio donde las decisiones formales producen sentido. Lo que su gesto no alcanza es la materia misma. El *Coup de dés* se publicó en una revista y después en un libro convencional. La tipografía es revolucionaria; el papel, la tinta, la encuadernación son las de cualquier edición comercial de su tiempo. Mallarmé transforma la sintaxis visual del libro pero no interroga su cuerpo.

Ed Ruscha abre la segunda puerta en 1963 con *Twentysix Gasoline Stations*. Aquí el libro ya no es soporte de una obra: es la obra. Ruscha lo imprime en *offset* barato, lo vende por pocos dólares, lo distribuye en gasolineras. El *artist's book* nace como múltiple democrático: accesible, antiaurático, deliberadamente industrial. De Ruscha conservamos la certeza de que el libro puede ser el medio primario de un artista, no un subproducto de lo que ocurre en el estudio o la galería. Lo que su marco no contempla es la densidad material. Ruscha vacía el libro de oficio a propósito: la producción industrial, la tirada abierta, la indiferencia hacia el soporte son parte de su programa conceptual. Cuando la materia no importa, el libro es una idea con páginas. Lo que nosotros hacemos es otra cosa.

Ulises Carrión abre la tercera puerta en 1975 con *The New Art of Making Books*. Su distinción es luminosa: en el «arte viejo», un escritor escribe textos; en el «arte nuevo», un artista hace libros. El libro deja de ser un contenedor de texto y se convierte en una secuencia de espacios que el autor compone como un músico compone el tiempo. De Carrión conservamos la comprensión de que la estructura del libro es contenido —que el orden de las páginas, la relación entre recto y verso, el ritmo de los blancos no son accidentes editoriales sino decisiones estéticas de primer orden. Lo que su teoría privilegia es la estructura por encima de la materia. El libro de Carrión es una arquitectura de espacios, pero esos espacios podrían estar contruidos en cualquier papel, con cualquier tinta. La secuencia importa; la fibra, no.

Johanna Drucker cierra el arco en 1995 con *The Century of Artists' Books*, el mapa más completo del territorio. Drucker propone entender el *artist's book* no como una categoría cerrada sino como una «zona de actividad»: un espacio donde confluyen prácticas que van desde el múltiple barato de Ruscha hasta la edición de bibliófilo con tipos móviles de plomo. De Drucker conservamos la amplitud de la mirada y la resistencia a las definiciones excluyentes. Lo que esa misma amplitud produce es un problema de precisión: cuando una categoría incluye las gasolineras de Ruscha y los libros de horas medievales, cuando abarca el fanzine fotocopiado y la encuadernación japonesa en seda, describe un campo tan vasto que ya no distingue lo que necesitamos distinguir.

Cuatro puertas abiertas, cuatro contribuciones irrenunciables. La página como espacio compositivo. El libro como medio primario del artista. La estructura como contenido. La zona de actividad como marco flexible. Cada una ilumina una parte del territorio. Ninguna nombra el objeto que tenemos entre manos. Porque lo que falta en las cuatro —lo que Mallarmé no necesitaba, Ruscha rechazaba, Carrión no priorizaba y Drucker no podía delimitar— es la codeterminación entre un texto literario y un proceso de producción gráfica donde la materia no ilustra el contenido ni se limita a contenerlo: lo constituye.

Por eso no digo «libro de artista». El *artist's book* en su sentido contemporáneo aspira a una autonomía radical: es una obra de arte que adopta el formato libro pero que no necesita un texto literario ni una función editorial para justificarse. La publicación de Mora contiene un poema. No es autónoma: está en diálogo con un texto, con una autora, con una tradición lírica.

Tampoco digo «libro ilustrado», porque en el libro ilustrado la imagen se supedita al texto. Acompaña, embellece, interpreta visualmente una narración que la precede y que podría existir sin ella. En la publicación que nos ocupa, la materia no acompaña al poema: lo completa. Sin esa mitad material, el poema seguiría siendo un poema, pero la publicación no existiría.

Lo que tenemos entre manos es una publicación de artista: un objeto editorial donde un texto literario y un proceso de producción gráfica se codeterminan, donde la forma no ilustra el contenido sino que lo constituye, y donde cada página es irremplazable porque la materia que la compone no puede reproducirse sin pérdida.

Esa última frase —«no puede reproducirse sin pérdida»— necesita dejar de ser una declaración y convertirse en una evidencia. ¿Qué hay, materialmente, en una publicación de artista que la haga irreproducible? ¿Qué se pierde cuando se fotografía, se escanea, se convierte en PDF?

Empieza por el papel. No el papel que se compra en un catálogo de distribuidora, sino el que se fabrica en la tina del taller. Fibras de algodón, lino, abacá, yute, sisal —cada una con su textura, su resistencia, su manera de absorber la tinta. El gramaje no se decide sobre la báscula: se decide en la velocidad de la sacada, en la inclinación de la forma, en la densidad de la pasta que solo la mano sabe evaluar. Los bordes son irregulares porque la forma los produce así, no porque alguien los haya recortado con un troquel para que parezcan artesanales. Y cada pliego es ligeramente distinto del anterior, porque la mano humana no es una máquina y la pasta no es homogénea. Un PDF elimina todo esto de un golpe: convierte un objeto con textura, peso, olor y bordes vivos en una superficie plana de píxeles retroiluminados. Lo que se pierde no es un detalle: es el cuerpo del objeto.

Sigue la tinta. No la tinta genérica de una impresora, sino la que el grabador prepara y deposita sobre la plancha de fotopolímero, de cobre o de madera. La presión del tórculo determina cómo penetra la fibra. La limpieza con tarlatana decide cuánta permanece en la superficie y cuánta llena las tallas. El resultado es una huella —no una imagen reproducida, sino la marca física de un encuentro entre dos superficies bajo presión. Esa huella tiene relieve. Tiene bordes donde la tinta se acumula con mayor densidad. Tiene un brillo que cambia según el ángulo de la luz. Una fotografía captura la apariencia; pierde la presencia.

La tirada es otra condición material que define lo que hacemos. Veinticinco ejemplares. Cincuenta. Cien como máximo. Esos números no son una estrategia de mercado para fabricar escasez artificial. Son la consecuencia de límites físicos concretos: la plancha se desgasta con cada estampación, el lote de papel artesanal se agota, el cuerpo del estampador tiene una resistencia que no es infinita. Una edición de veinticinco ejemplares significa que alguien entintó, limpió y estampó veinticinco veces, evaluando cada prueba con la mano y con la mirada antes de numerarla. Cuando el ejemplar vigésimo sexto habría salido inferior al vigésimo quinto, la edición se cerró. Esa decisión no la toma un algoritmo de control de calidad: la toma un cuerpo que sabe.

La firma y la numeración no son convenciones del mercado del arte. Son certificados de presencia. Cuando un grabador firma a lápiz en el margen inferior de una stampa y escribe «7/25», está diciendo: esta es la séptima de veinticinco pruebas que salieron del tórculo con la calidad que yo, con mi nombre, puedo respaldar. La firma no autentifica el objeto para el coleccionista: atestigua que el cuerpo estuvo ahí, que la mano que firma es la misma que entintó.

El formato, finalmente, no se elige de un menú de diseño. Lo dicta la cama del tórculo, el tamaño de la forma papelera, el área máxima de la plancha. Las dimensiones de una publicación de artista son la huella de las herramientas que la produjeron. Cuando decimos que mide 22 × 32 centímetros, no estamos describiendo una preferencia estética: estamos nombrando el perímetro exacto de un encuentro entre una plancha, un papel y una prensa que existen en un taller concreto de una ciudad concreta.

Todo esto junto —el papel fabricado a mano, la tinta depositada bajo presión, la tirada limitada por la resistencia del cuerpo y la materia, la firma como acto de presencia, el formato como huella de las herramientas— configura un objeto que no puede reproducirse sin pérdida. No porque sea técnicamente imposible copiarlo, sino porque lo que lo define es

precisamente aquello que la copia elimina: el cuerpo, el tiempo, la presión, la decisión encarnada de parar cuando la estampa está bien o de descartar cuando no lo está.

Una publicación de artista es, en este sentido, exactamente lo que Mora describe sin saberlo: una hoja que el corazón no rompe. Un calendario secreto donde se guarda lo que el uso ordinario del papel —leer, tirar, reciclar, olvidar— habría destruido. Un objeto donde el *chronos* del almanaque físico queda suspendido y el *kairós* del almanaque del corazón se materializa en fibra, tinta y formato.

Fabricar calendarios secretos. Eso es, al final, lo que hacemos quienes trabajamos en este territorio: construir objetos impresos que contienen tiempo organizado de otra manera, que preservan entre sus capas lo que el almanaque oficial descarta sin miramientos, y que solo revelan lo que guardan a quien se toma la molestia de abrirlos con las manos y con la atención que merecen.

Nombrar bien las cosas no es un ejercicio académico. Es un acto de precisión y de justicia. Porque cuando igualamos lo que es distinto, cuando usamos el mismo nombre para objetos que nacen de impulsos diferentes y circulan por circuitos diferentes y exigen lecturas diferentes, no solo empobrecemos el vocabulario: empobrecemos la mirada. Una mirada empobrecida es incapaz de ver lo que un calendario secreto esconde entre sus líneas.

Antonio Damían

ARTISTAS Y SUS OBRAS

## EVA MARÍA ROMÁN CORTÉS — Almanagues

Mi obra es un híbrido entre libro de artista e instalación que nace del poema *Almanagues* de Ángeles Mora. Cerrado, el libro se presenta plegado en acordeón con composición vertical. Desplegado, revela sus gofrados y se dispone de pie sobre la mesa en forma circular alrededor de una vela encendida, describiendo una estrella. La obra está concebida para contemplarse de noche, con la estancia a oscuras: un espacio de intimidad, como quien visita su diario secreto.

El libro recoge los meses de enero a diciembre en un orden diferente al convencional: comienza en marzo y termina en febrero, con dos páginas en blanco que representan el futuro, lo no escrito. Esta elección se fundamenta en la lógica del calendario romano prejuliano, que comenzaba en marzo con la primavera. El ciclo se cierra en febrero, el mes del amor.

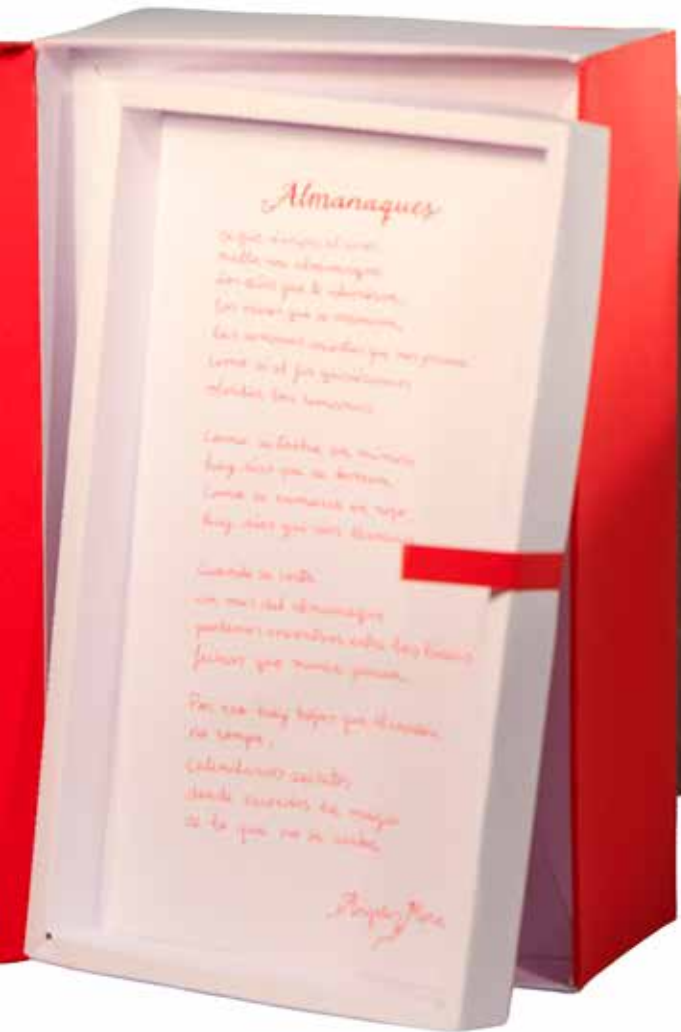
La fragilidad del papel envuelve y encapsula los recuerdos, invisibles hasta que la llama de una vela artesanal proyecta su luz a través de los orificios: presencia y ausencia del ser amado. El papel funciona como metáfora del amor: a veces es duro, otras frágil; a veces pesado, a veces liviano. Cambia con el tiempo, desaparece si se quema y se rompe si no se cuida.

Para la cubierta he empleado elementos de un costurero y un tapete de ganchillo, vinculados a la espera de la mujer mientras su amor partía a la guerra. El gofrado del ganchillo sobre el papel materializa el peso de esa espera.

Técnicamente, el interior está fabricado a mano con fibra de abacá y lino, encapsulado, secado y gofrado con ganchillo. La portada se ha positivado con pulpa de papel sobre un molde cerámico. La vela está creada con un molde de silicona y tres mechas.

Mis referentes parten de la luz como medio narrativo: Goya, Velázquez, el teatro de sombras chinas, las siluetas de Kara Walker, los dioramas de Hari & Deepti y la experiencia inmersiva de James Turrell. A primera vista parece que no hay nada, pero al encender la vela, todo cobra sentido.

Tamaño: 14 x 8,5 x 3 cm



## ALFONSO MOLINA ARANDA — Artists Book

Mi libro de artista, en formato A5 y desplegable en acordeón, parte de una idea presente en nuestra vida cotidiana: la saturación visual a la que estamos sometidos cada día. El proyecto nace del poema *Almanagues* de Ángeles Mora, pero mi lectura me condujo a reflexionar sobre la manera en que los días se llenan de estímulos que no hemos elegido, de mensajes que compiten por nuestra atención y que terminan configurando el almanaque real de nuestras vidas.

El proceso creativo arranca en la calle. Desde que salimos de casa nos encontramos con cartelera, publicidad, reclamos que nos abruman a lo largo de los días, las semanas y los meses. Me interesaba trasladar esa experiencia acumulativa al formato del libro: un objeto que, al desplegarse, reproduce esa avalancha, pero que al replegarse la contiene, la ordena y la convierte en otra cosa.

Para construir esta tensión entre lo caótico y lo íntimo he trabajado con *collage*, rotuladores y tinta china. El *collage* me permite incorporar fragmentos reales de esa cartelera que nos rodea, recortarla y recomponerla dentro de las páginas del acordeón. Los rotuladores y la tinta china aportan el gesto manual, la intervención del autor sobre ese material encontrado, transformando lo impersonal en algo propio. Cada página funciona como un mes, como una capa de tiempo donde se depositan los restos visuales de lo vivido.

Mis influencias directas son Picasso y Juan Gris. De Picasso me interesa la libertad con la que incorporaba materiales ajenos a la pintura. De Juan Gris, la claridad compositiva dentro de la fragmentación. Ambos me enseñan que el *collage* no es solo una técnica: es una forma de mirar.

El resultado es un diario involuntario, un registro de lo que la ciudad nos impone día tras día, filtrado por la mano y la mirada de quien decide pararse a observar, recortar y recomponer ese ruido hasta convertirlo en un relato personal.

Tamaño: 14x21 cm

Portada  
Artist  
Book



## LUCÍA GÁMEZ LARA — Almanagues

Mi libro de artista es un ejercicio de transparencia, en el sentido más literal y más poético del término. Está realizado con materiales reciclados —metacrilato, vinilos de colores, papel vegetal— que van describiendo las sensaciones que me sugiere el poema *Almanagues* de Ángeles Mora. Cada hoja que se pasa deja entrever lo que ocurre en la siguiente, construyendo una lectura en capas donde nada se oculta del todo pero tampoco se revela por completo.

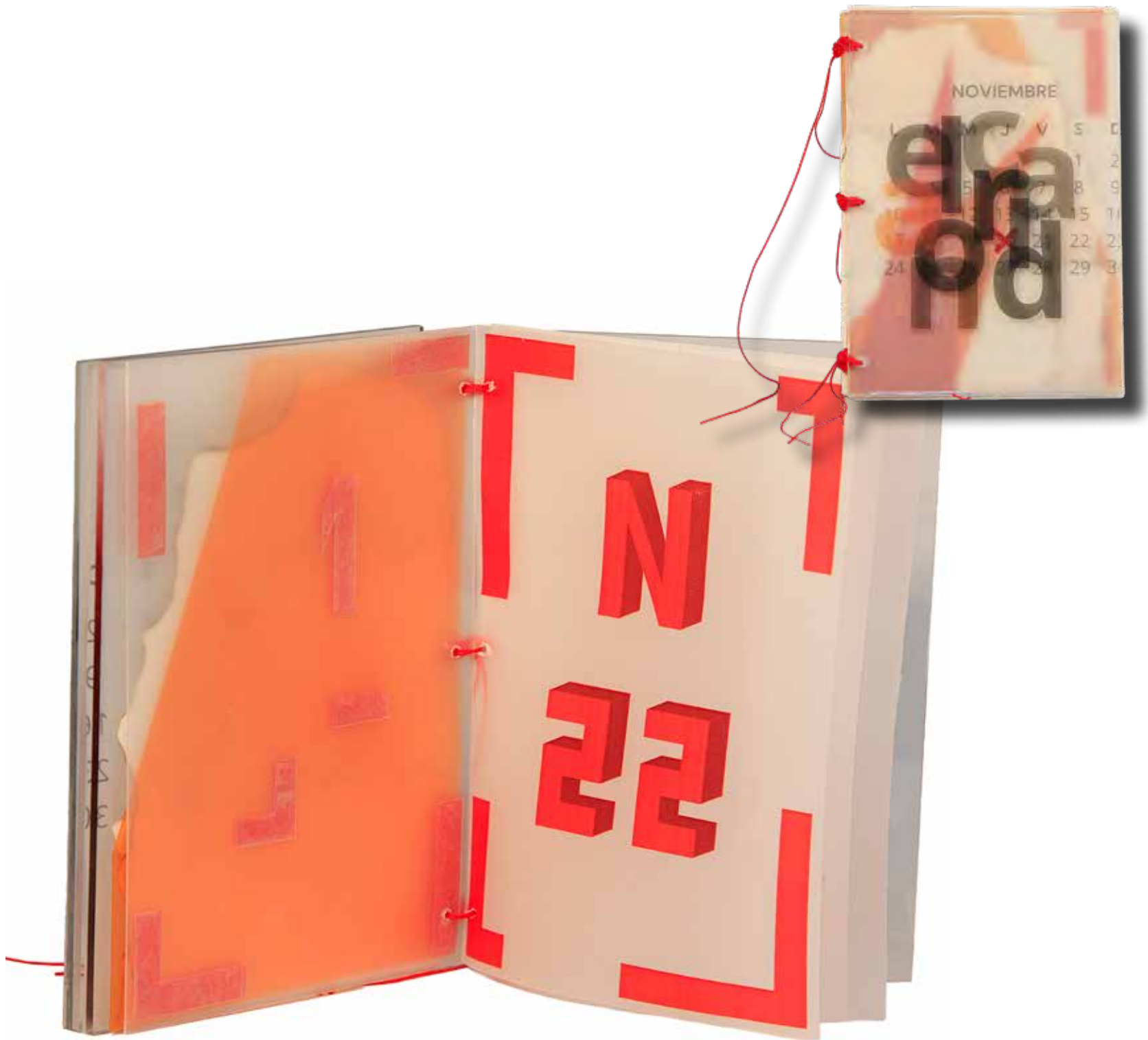
Lo que más me interesó del poema fue la idea de que hay fechas que, por mucho que se tachen, no se pueden olvidar. Son como fuego. Esa imagen me llevó a la paleta cromática: los rojos y naranjas dominan las páginas, como hojas quemadas. Los números aparecen tachados pero siguen ahí debajo, visibles a través de las capas translúcidas. El lector siempre está viendo al menos dos capas simultáneamente, y esa superposición genera combinaciones que cambian según el punto de lectura.

Soy alumna de primer curso de Proyectos y Dirección de obra de Decoración en la Escuela de Arte y Superior de Diseño José Nogué de Jaén. Este proyecto me ha permitido investigar el comportamiento de los materiales. El metacrilato no solo es transparente: tiene un grosor y una rigidez que modifican la experiencia de pasar la página. No es lo mismo pasar una hoja de papel vegetal, que cede, que una lámina de metacrilato, que obliga a un gesto más deliberado. Esas diferencias táctiles forman parte del contenido de la obra.

El reciclaje no fue solo una decisión práctica sino conceptual. Los materiales que utilicé tuvieron otra vida antes de llegar a este libro: ya tienen tiempo acumulado, ya han sido tocados y descartados, y ahora regresan transformados en páginas de un almanaque. Como las fechas del poema, que parecen arrancadas pero vuelven.

Entre mis referentes, Carla Accardi comparte esta preocupación por la transparencia como lenguaje. Sus sicofoils me confirmaron que el soporte puede ser el mensaje.

Tamaño: 1,5 x 12,5 x 18 cm



NOVIEMBRE

L	M	J	V	S	D
				1	2
				8	9
				15	16
				22	23
				29	30

N

22

## CINTIA BAUTISTA LORENTE — La Inercia del Recuerdo

Mi obra es un busto escultórico no tradicional que fusiona la forma clásica del retrato con la estructura de un libro de artista. Modelado en barro blanco a escala reducida, el busto está dividido desde el centro del cráneo hasta la mandíbula izquierda. Esa división, que recuerda a las tapas duras de un libro, oculta un interior donde una seriación de formas y texturas simula las páginas de un almanaque. El contraste entre la superficie esmaltada del exterior y la rugosidad interior simboliza la dualidad entre el mundo tangible y el mundo de la memoria.

El proceso creativo nació del poema *Almanaques* de Ángeles Mora. La idea central fue transformar un objeto de memoria, el busto, en un receptáculo de tiempo. La escala reducida invita a una contemplación personal, análoga a la lectura de un libro. El corte funciona como metáfora de la revelación de lo interno: una fisura por donde se accede a la memoria. Las texturas interiores representan las hojas que el corazón no rompe y los calendarios secretos donde reside la magia de lo imperecedero.

La técnica combina procedimientos escultóricos y cerámicos. Tras el modelado y vaciado, ejecuté un corte preciso en estado de cuero. Las páginas fueron diseñadas en papel texturizado y el texto del poema se integró mediante transferencia con disolvente, impreso en espejo. El proceso se completó con secado lento, doble cocción cerámica y esmaltado.

Mis influencias provienen de la intersección entre la escultura clásica y el arte conceptual contemporáneo: la tradición del busto grecorromano, subvertida al convertirlo en objeto de introspección; el libro de artista heredado del Dadaísmo y Fluxus; la fragmentación escultórica de Camille Claudel y Subirachs; las esculturas de papel de Li Hongbo; y la filosofía de Henri Bergson sobre la duración, donde el tiempo no es sucesión lineal sino acumulación de experiencias. La obra materializa la idea de que ciertas fechas se resisten a ser arrancadas del almanaque de la vida.

Tamaño: 13 x 14 x 12 cm

Como se tacha  
un número,  
hay días que se  
borran.

Como se  
enmarca en  
rojo  
hay días que  
son llamas.

Se va siempre  
el amor  
almanaque  
los días que se  
borran,  
los meses que  
se arrancan.

Cuando se  
corta  
un mes del  
almanaque,  
podemos  
encontrar entre  
las líneas  
fechas que  
nunca pasan.



## LORENA CHAMORRO SÁNCHEZ

Desde el primer momento busqué representar el sentido literal del poema *Almanagues* de Ángeles Mora —el paso de los días, los meses, las semanas—, pero también quise adentrarme en la metáfora, en un sentimiento como el amor, para representarlo a través de las dos herramientas que definen mi trabajo: la ilustración y la tipografía. Ambas son capaces de transmitir el poema al lector y hacer que lo sienta como suyo.

Soy estudiante de segundo de Estudios Superiores de Diseño e ilustradora, y en este proyecto encontré la oportunidad de explorar la expresividad de la letra como imagen. Utilicé distintos grosores y tamaños tipográficos, observando cómo la tipografía se relacionaba con la ilustración y cómo la textura del marmoleado acentuaba la sensación de intensidad. Todo esto fue combinado con un rojo intenso y pasional, asociado a las emociones fuertes, al fuego y a la magia de un amor que puede permanecer a pesar del tiempo.

El proceso creativo comenzó con varias lecturas del poema. Hice una lluvia de ideas dejándome llevar por los sentimientos que me transmitía y lo plasmé mediante bocetos. No es un proceso lineal, pero seguir ese procedimiento —lectura, emoción, boceto, decisión— me ayuda en cada nuevo proyecto. Finalmente decidí que la mezcla de tipografía e ilustración digital era el camino.

Lo que quise representar fue la totalidad emocional del poema: el amor, la ilusión, la decepción, la inseguridad, el olvido, la rabia, el corazón y la magia de lo que no se acaba. Algo que haga sentir al lector tanto o más como me hizo sentir a mí al leerlo.

Mis influencias se entremezclan entre la ilustración y el diseño. Sandra de la Cruz es una de mis principales referentes: su obra me influyó a la hora de desarrollar mi propio estilo. Estudios tipográficos como Pangram Pangram me inspiran a diario. En esta obra, la letra no acompaña a la imagen: es la imagen, vibra con ella y comparte su peso emocional.

Tamaño: 16 x 31 cm

# Almanagues

Ángeles Mora

Los días que  
te *alumbran*,

los meses que  
se *arrancan*,



las  
semanas  
inciertas  
que

**nos  
pesan**

como si al fin  
quisiéramos

olvidar las  
*semanas*.

Como se *tacha* un número,  
hay *días* que se borran.

Como se *enmarca*  
en *rojo*,

hay días  
que son  
*llamas*.

Cuando se corta  
un *mes* del  
almanaque

podemos encontrar  
entre las líneas *fechas*  
que *nunca* pasan.

Por eso hay hojas  
que el *corazón*  
no rompe.



calendarios  
secretos

donde esconder  
la *magia*\*

de lo que no  
se acaba.



## FRANCISCA GIRÓN — Exvoto al tiempo

Mi obra es un relieve en barro blanco del que emerge una figura femenina. Tiene números grabados y los labios pintados con óxido rojo. En el hueco de su pecho alberga un corazón rojo con láminas doradas que simula un sagrado corazón, y entre la figura y el fondo aparecen flores doradas. El poema *Almanaques* de Ángeles Mora descansa debajo de la pieza, como un texto fundacional que sostiene todo lo que ocurre encima.

La idea surgió al ver una marioneta exvotada en Pinterest. Pensé que quería hacerle un exvoto al tiempo, a lo que guardamos dentro, a eso que el poema nombra cuando habla de fechas que el corazón no rompe. Inicialmente pensé en un bulto redondo, pero la idea del relieve me convenció más: quería que una figura emergiera del barro como si fuera papel, como los milagros que hablan a través de las revelaciones de la Virgen. Me fascina la hagiografía, esas imágenes votivas donde lo sagrado y lo cotidiano se funden en un solo objeto depositado como ofrenda y como memoria.

El proceso técnico fue laborioso. Modelé el relieve con la figura y el hueco en el pecho. Esperé a que seicara para hacer un vertido de escayola que me diera un negativo. Sobre él apliqué una plancha de barro blanco y, por apretón, obtuve el positivo definitivo. Le arreglé el ojo, que había perdido definición en el traspaso, un detalle que me recordó que en la reproducción siempre se pierde algo, como en la memoria. Después añadí números y marcas con óxido, y la pieza pasó al horno. El resultado tiene un aspecto de porcelana. Los labios los repasé con rotulador rojo permanente, un gesto final que devuelve la vida al rostro.

Mis influencias son los exvotos cristianos, las muñecas de porcelana y las revelaciones de la Virgen. Mi pieza se sitúa en esa tradición: una ofrenda al tiempo, una figura que emerge del barro para decirnos que hay algo sagrado en las fechas que no podemos arrancar del almanaque.

Tamaño: 4 x 26,5 x 22 cm



Al momento  
de que siempre el amor  
oculta un alma que  
los días que se alumbra con  
los meses que se arrancan  
las semanas inciertas que nos  
pesan como si al fin quisieramos  
olvidar las semanas

Como se tacha un número,  
hay días que se borran,  
Como se enmarca en rojo,  
hay días que son flores

Cuando se corta  
un mes del almanaque  
podemos encontrar entre las  
líneas, fechas que nunca pasan,  
Por eso hay hojas  
que el corazón no rompe,  
calendarios secretos  
donde esconder la magia  
de lo que no se acaba.

Ángelica Pérez

## ALICIA HERMOSO LÓPEZ — Calendario pequeño

Mi obra es un calendario de dimensiones pequeñas pero con un significado grande. En él plasmo mi año 2025: un año lleno de experiencias nuevas, fechas importantes y momentos que quiero recordar. Conforme se pasan los meses aparecen hilos rojos acompañados del poema de Ángeles Mora, y encontramos motivos en rojo que funcionan como un código personal: los corazones representan amores, los días tachados son semanas complicadas, los lazos son recuerdos especiales, las equis marcan momentos íntimos y las cruces señalan la partida de personas importantes.

Desde el comienzo tenía claro que sería un proyecto en formato pequeño, cómodo e íntimo. Quería algo que pudiera sostenerse entre las manos, que invitara a acercarse y a descifrar. Tras varias pruebas opté por un calendario similar al que se puede ver en la consulta de un psicólogo: una libreta abierta sobre un soporte, algo que evoca la introspección. Inicialmente pensé en un tablón, pero resolví utilizar unas anillas que cumplieran la misma función con mayor sencillez.

La técnica principal es la costura. El hilo rojo atraviesa las páginas creando un recorrido táctil que conecta los meses entre sí, como un sistema circulatorio que mantiene vivo el calendario. Coser un calendario es un gesto lento, casi meditativo, que obliga a detenerse en cada fecha, a decidir qué se marca y qué se deja en blanco. Hay algo en esa lentitud que conecta con la esencia del poema: los días no pasan solos, los pasamos nosotros, uno a uno, con nuestras manos.

Soy alumna de primer curso de Proyectos y Dirección de obra de Decoración en la Escuela de Arte José Nogué de Jaén. Este proyecto me ha enseñado que el tamaño de una obra no determina su alcance. Lo pequeño obliga a la concentración: cada hilo, cada marca, cada color tiene que justificar su presencia. Y en esa economía de medios descubrí una honestidad que me interesa seguir explorando, la de quien dice mucho con poco y deja que el silencio de las páginas en blanco complete el relato.

Tamaño: 2 x 10 x 15,5 cm



SEPTIEMBRE

L	M	X	J	V	S	D
1	X	3	4	5	6	7
8	9	X	11	12	13 <sup>v</sup>	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30					

*fechas que nunca pasan.*

ALMANAQUES

*Angels Mora*

## AINHOA SERRANO GUTIÉRREZ — Almanagues

Mi obra describe el poema *Almanagues* de Ángeles Mora de manera visual, buscando expresar el sentimiento que la autora quiere transmitir en cada mes que pasa. He representado el poema como un almanaque de doce páginas, una por cada mes, donde cada verso se traduce en una ilustración.

Desde las primeras páginas podemos ver cómo el almanaque ocupa un hueco en el corazón. Después he querido transmitir ese sentimiento de arrancar los días como dolor diario: las páginas vuelan una tras otra por el aire al ser arrancadas. El peso del tiempo, el querer olvidar momentos, esperar con ansia otros llenos de amor. Pero cuando se corta cada uno de esos días, descubrimos que hay fechas que el corazón no rompe, porque el amor siempre oculta un almanaque y dentro de él miles de sentimientos que están esperándote.

El almanaque está contenido en una caja que da la sensación de ser vieja. Dentro hay papel de seda que pone en valor ese amor antiguo, algo cuidado y bonito en el recuerdo, pero que cuando abres el almanaque te das cuenta de lo que realmente fue. Esa tensión entre el envoltorio delicado y el contenido intenso me parecía esencial para ser fiel al poema.

Es mi primer libro de artista. Desde el principio disfruté: desde los bocetos iniciales hasta el montaje final. Tenía claro que las ilustraciones serían en bolígrafo negro sobre papel de acuarela, con detalles puntuales en acuarela. Cuando tuve todas las ilustraciones terminadas, vi que el resultado tenía que quedarse así: imágenes que parecen sencillas pero que si te paras a mirarlas, descubres cada detalle en cada trazo.

Soy alumna de primero de Bachillerato de Artes y no parto de influencias externas concretas. Mi inspiración ha sido el propio poema: a partir de estudiarlo y comprenderlo, empecé a ilustrarlo. Creo que cuando una obra nace de la comprensión genuina de un texto, los referentes están dentro del texto mismo, y el trabajo del ilustrador consiste en escuchar lo que las palabras piden y traducirlo a imagen sin traicionar su emoción original.

Tamaño: 17 x 21 x 5,5 cm



## SAM CONSUEGRA DE DIOS — Fases del amor

Mi obra trata de visualizar el poema *Almanaques* de Ángeles Mora con una estética medieval, inspirada en la forma del papiro y del calendario lunar. He buscado crear una alegoría entre los ciclos lunares y el amor, entendiendo que ambos comparten una estructura cíclica donde la plenitud y la ausencia se alternan con una cadencia que no controlamos pero que aprendemos a reconocer.

La conexión entre el almanaque del poema y el calendario lunar me pareció natural. Antes de que existieran los calendarios impresos, el tiempo se medía por las fases de la luna. Cuartos crecientes y menguantes marcaban siembras, mareas, rituales. Esa forma antigua de medir el tiempo tiene algo profundamente emocional: no cuenta días, cuenta transformaciones. Y el poema habla exactamente de eso: de cómo el amor transforma los días, de cómo hay fechas que no se arrancan porque las ha grabado una fuerza que, como la gravedad lunar, actúa sin que la veamos.

Soy estudiante de segundo de Ilustración y me muevo entre lo tradicional y lo digital. Los bocetos los hice a mano, dejando que el trazo suelto encontrara las formas. Después trabajé en digital para refinar la composición y los detalles ornamentales. La fase de impresión y maquetación fue la más tediosa, ese tramo donde la imagen deja de ser idea y se convierte en objeto. El papiro está fabricado con papel hecho a mano, lo que cierra el círculo entre lo artesanal del soporte y lo digital de la imagen.

Mis influencias principales son Alphonse Mucha, los imaginarios medievales y William Morris. De Mucha me interesa la integración de figura y ornamento. De los manuscritos medievales, la página como espacio sagrado. Y de Morris, la convicción de que un objeto cotidiano puede aspirar a la misma intensidad estética que una pintura de caballete.

Fases del amor propone leer el poema con los ojos de otro tiempo, un tiempo donde mirar la luna era la forma más natural de saber si el amor crecía o menguaba.

Tamaño: 16 x 31 cm



Sé que siempre el amor  
oculta un almanaque.  
Los días que te alumbran,  
los meses que se arrancan,  
las semanas inciertas que nos  
pesan  
como si al fin quisieramos  
olvidar las semanas.

Como se tacha un número,  
hay días que se borran.  
Como se enmarca en rojo,  
hay días que son llamas.  
Cuando se corta  
un mes del almanaque  
podemos encontrar entre las lí-  
neas

fechas que nunca pasan.  
Por eso hay hojas  
que el corazón no rompe,  
calendarios secretos  
donde esconder la magia  
de lo que no se acaba.

Angeles Mora



## MARÍA MARTÍNEZ BUENDÍA — Almanagues

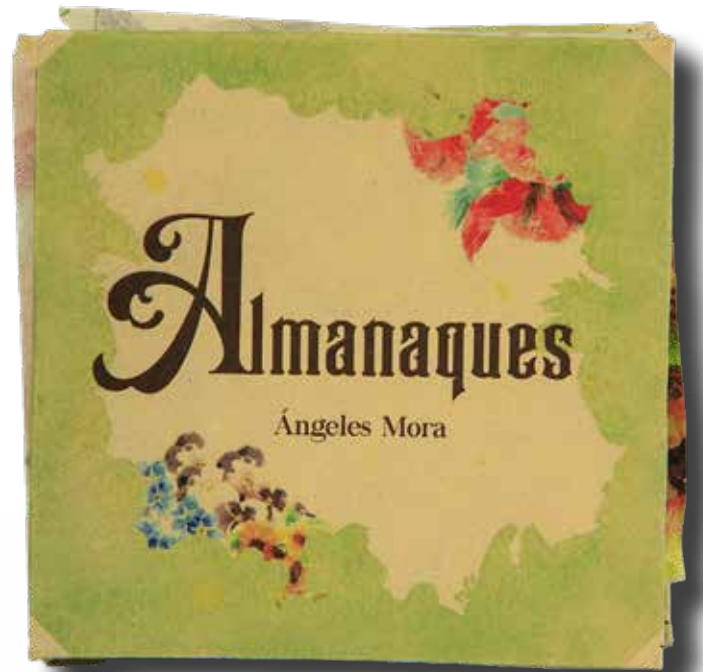
He querido representar el concepto de almanaque como un jardín. Las flores son los momentos y las emociones que una pareja ha ido recorriendo a lo largo de su relación: algunas florecen, otras se marchitan, pero todas dejan su huella. El simbolismo de las flores proviene de la época victoriana, cuando existía un lenguaje codificado donde cada especie transmitía un sentimiento preciso. Me gusta poder comunicar emociones a través de las flores, del mismo modo que el poema *Almanagues* de Ángeles Mora comunica el peso del tiempo a través de las fechas.

Al principio me centré en mostrar la idea del ciclo sin fin de forma literal. Sin embargo, reflexionando sobre lo que significa estar en una relación, pensé en el camino que recorre una pareja, y se me ocurrió que en el lenguaje de las flores estas podían transmitir emociones muy concretas. Una rosa no es solo una rosa: es pasión, secreto o despedida, dependiendo de su color. Un crisantemo puede significar lealtad o duelo. Un lirio es pureza pero también pérdida. Esa ambivalencia conecta directamente con la naturaleza del poema, donde el amor y el dolor comparten almanaque.

Soy estudiante de segundo de Ilustración y he trabajado con acuarela y montaje mediante escáner. La acuarela me permitía conseguir esa calidad orgánica, húmeda, que asociamos con lo vegetal y lo vivo. El escáner convirtió las piezas originales en archivos que pude componer digitalmente, controlando la disposición final sin perder la textura del trazo manual. Es un proceso híbrido coherente con el tema: lo natural y lo construido conviviendo en la misma página.

Mis influencias incluyen las tipografías victorianas, el Art Nouveau y la película *El viento se levanta* de Studio Ghibli. De la estética victoriana tomo la ornamentación detallada. Del Art Nouveau, la línea orgánica. Y de Miyazaki, la capacidad de contar una historia de amor y pérdida con una delicadeza que nunca cae en lo sentimental. Mi jardín-almanaque aspira a esa misma delicadeza: flores que hablan sin gritar.

Tamaño: 10 x 10 cm



## REBECA ORTEGA CAMACHO

Soy una joven artista de Martos que estudia en la Escuela de Arte y Superior de Diseño José Nogué de Jaén. Actualmente curso primero de Diseño Gráfico, aunque anteriormente realicé el Grado Superior de Ilustración en la misma escuela. Me considero una persona creativa, colorida y amante de lo manual. Me gusta crear con técnicas como el collage o el troquel e incluso combinar ambas, consiguiendo diferentes texturas en papel.

Este libro de artista es un claro ejemplo de lo conceptual. Hago uso de tres colores: el rojo, el negro y el blanco. En su exterior presenta tapas duras unidas con cosido japonés. En su interior, páginas con troquel que cuentan una historia y decoran cada pliego de manera única. El troquel es la parte esencial de la obra, puesto que ayuda a conseguir una estética que depende del vacío tanto como del lleno.

La idea surgió de los cuadrados que encontramos en un almanaque, esas casillas donde anotamos algo: una cita, un cumpleaños. Comencé a bocetar a partir de esa forma geométrica. Página por página fui desarrollando el concepto del poema *Almanaques* de Ángeles Mora: días que se marcan, días que se olvidan, días que se recuerdan. El amor aparece en los huecos y en las formas que el troquel deja entrever entre una página y la siguiente.

Una vez definida la idea, pasé al maquetado en InDesign. Esa transición de lo manual a lo digital y vuelta a lo manual es un recorrido que me resulta natural: la idea nace en el boceto, se ordena en la pantalla y vuelve a las manos para el troquelado, las tapas y la costura.

En el libro final se aprecia la influencia de ilustradores y diseñadores que usan el troquel: Marta Comín, Clémentine Sourdais, e incluso artistas anónimos cuyos libros troquelados he encontrado durante la investigación. De todos ellos he aprendido que el recorte no es solo una técnica: es una decisión sobre qué se muestra y qué se esconde, qué permanece y qué se arranca. Exactamente lo que el poema nos dice sobre los días y el amor.

Tamaño: 24 x 18 cm



# ALMANAQUES

Ángeles Mora

pre el amor  
manaque,  
e te alumbran,  
que se arrancan,  
as inciertas que nos pesan  
el fin quisiéramos  
is semanas.

## ANA SÁNCHEZ MARTÍNEZ — Almanagues

Soy alumna de primero de Ilustración en la Escuela de Arte y Superior de Diseño José Nogué. Este proyecto me motivó desde el principio: no había realizado un libro de artista antes, y decidí participar desde la comprensión del poema *Almanagues* de Ángeles Mora, buscando sus claves para trasladarlas a un objeto que pudiera sostenerse y manipularse.

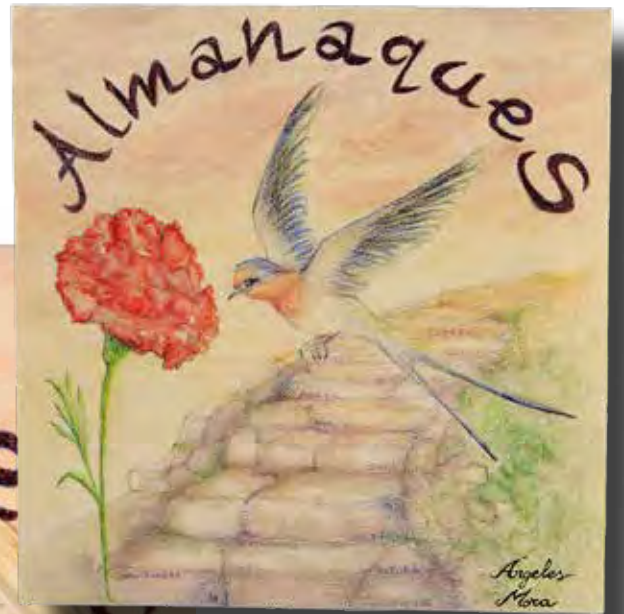
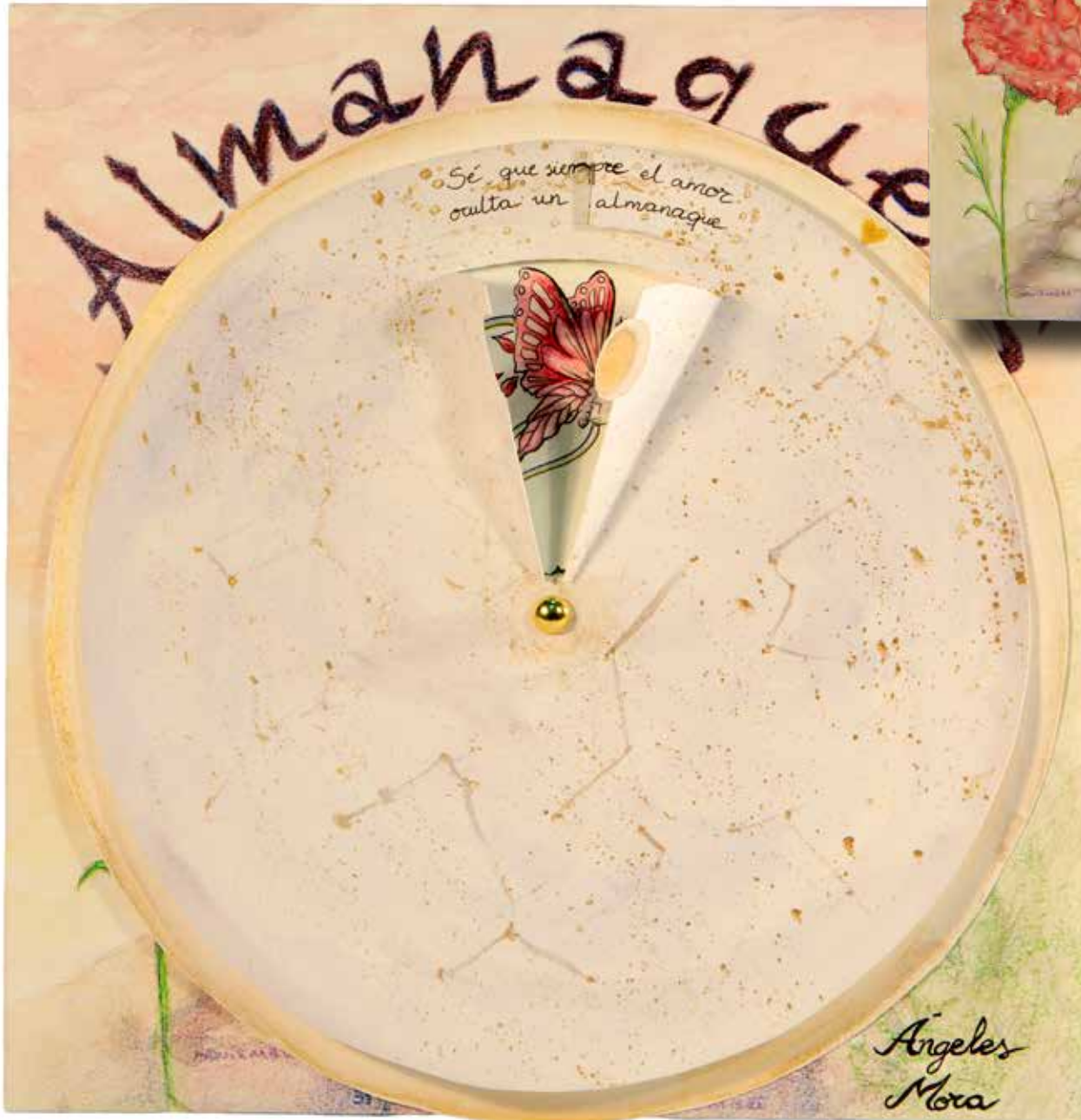
Mi obra es una rueda giratoria que representa el tiempo y lo infinito. Contiene ilustraciones de elementos de la naturaleza: una mariposa, hojas, llamas, siluetas escondidas entre el humo, y secretos que se descubren conforme la lectura avanza. Este disco, a modo de vinilo, se inserta en un sobre que funciona como portada. La portada presenta trazos más suaves en comparación con las ilustraciones de la rueda, que al tener un trazo más definido ganan en protagonismo.

En la portada se muestra una tipografía caligráfica de estilo árabe que evoca el origen etimológico de la palabra *almanaque*. La composición dirige la mirada en círculo, comenzando por el clavel rojo y la golondrina, que simbolizan el amor, siguiendo por escaleras de piedra con fechas grabados. El ciclo se reinicia con el crecimiento del tallo de la flor, simbolizando el tiempo que vuelve sobre sí mismo.

Mi objetivo era transmitir las mismas sensaciones del poema a cualquier lector, haciendo que interactúe con el objeto. El disco giratorio permite una lectura no lineal, circular, donde el final conecta con el principio y el gesto de girar la rueda reproduce físicamente el paso de los meses.

Todo está realizado con técnicas tradicionales, sin medios digitales: troquelado, lápices de colores, rotulador negro y, principalmente, acuarelas sobre papel de acuarela. Me gusta el arte romántico, realista y simbólico, como el prerrafaelita de Waterhouse. De esa tradición tomo la intensidad cromática, la atención al detalle natural y la voluntad de que cada elemento visual cuente algo más allá de su apariencia. La esencia del poema —amor, tiempo y secretos— queda plasmada de una forma que espero sea tan única como la emoción que sentí al leerlo por primera vez.

Tamaño: 27 x 28 cm



## CRISTINA RUIZ ALAMEDA — Ave Fénix

Mi libro de artista parte de una operación sencilla y radical: descomponer el poema *Almanaques* de Ángeles Mora en un mapa conceptual y quedarme con lo más representativo para mí. No quise ilustrar el poema ni narrarlo; quise desmontarlo, identificar sus núcleos de sentido y traducir cada uno a un material distinto. El resultado es un libro generado a través de encuadernación rusa cuyas hojas están fabricadas con materiales diversos —papel, latón, acetato, resinas— que aluden a las sensaciones presentes en el texto.

Soy alumna de primer curso de Proyectos y Dirección de obras de Decoración en la Escuela de Arte y Superior de Diseño José Nogué. Este proyecto me ha permitido trabajar en la intersección entre lo editorial y lo escultórico. Un libro puede incorporar metal, plástico, materia translúcida, materia opaca, y cada material aporta su propio peso, su propia temperatura, su propia forma de comportarse ante la luz y el tacto. El latón tiene la frialdad de lo que permanece, el acetato la transparencia de lo que se deja ver sin entregarse del todo, la resina la ambigüedad de lo que atrapa y conserva.

La encuadernación rusa me proporcionó la estructura adecuada: un sistema que permite integrar hojas de grosores y rigideces muy diferentes. Cada página funciona como una estación táctil: al pasar del papel al latón, del latón al acetato, los dedos registran un cambio que no es solo visual sino físico. El lector no solo ve las sensaciones del poema; las toca.

No partí de referentes artísticos concretos sino de los propios materiales como referentes: qué puede hacer una lámina de latón que no pueda hacer una hoja de papel, qué dice la resina que no diga el acetato. Cada decisión material es una decisión de significado.

El título, *Ave Fénix*, conecta con la idea central del poema: hay algo que arde, que parece desaparecer, pero que vuelve. Las fechas que el corazón no rompe son las cenizas de las que renace el ave. Mi libro materializa ese ciclo a través de materiales que resisten el fuego de maneras diferentes: el papel arde, el latón se funde, la resina se deforma, pero todos conservan una huella de lo que fueron.

Tamaño: 4,5 x 13 x 18,5 cm



## VALERIA MORAL RICO

Mi obra acompaña al poema *Almanaques* de Ángeles Mora mostrando gráficamente lo que el texto expresa. Es una pieza donde la imagen no ilustra el poema sino que camina a su lado, ofreciendo un equivalente visual de las emociones que atraviesan los versos: el peso de los días, la permanencia de ciertas fechas, el pulso del amor escondido detrás de un calendario.

Soy alumna de segundo de Artes Plásticas, Gráficas e Imagen, y en este proyecto he querido trabajar desde la economía de medios. El proceso creativo comenzó con la creación de elementos en físico: un corazón modelado a mano que luego escaneé para integrarlo en la composición digital. Ese gesto de fabricar primero con las manos y después trasladar al entorno digital define el carácter de la obra: hay una materia de partida, algo que existió como volumen antes de convertirse en imagen plana.

La técnica combina fotomontaje, vectores y escáner. El fotomontaje me permitió yuxtaponer fragmentos de distinta procedencia, creando colisiones visuales que reflejan la manera en que el poema yuxtapone emociones contradictorias: el amor y el olvido, la espera y la urgencia. Los vectores aportaron limpieza y precisión, generando un contraste entre lo orgánico del corazón hecho a mano y lo geométrico del trazado digital. El escáner funcionó como puente entre ambos mundos.

Me interesa esa zona de contacto entre lo manual y lo digital. En una obra sobre el tiempo y el amor, ese diálogo tiene algo de metafórico: el corazón físico es lo que sentimos, lo inmediato, lo que late; la composición digital es lo que organizamos después, la narrativa que construimos sobre lo vivido, el almanaque donde colocamos cada día en su casilla.

El resultado es una pieza que no busca la espectacularidad sino la correspondencia: cada decisión gráfica responde a un verso, cada color a una emoción, cada vacío a un silencio del poema. Acompañar un texto poético sin invadir su espacio es un ejercicio de contención que me ha enseñado que a veces la imagen más poderosa es la que se retira un paso para dejar que las palabras respiren.

Tamaño: 10 x 15 cm

# ALMANAQUE

Ángeles Mora

~~10~~

Como se tacha un número,  
hay días que se borran.

18

11

17

09

Como se enmarca en rojo,  
hay días que son llamas.

Cuando se corta  
un mes del almanaque  
podemos encontrar entre las líneas  
fechas que nunca pasan.

## LUIS ÁNGEL PEÑA SERRANO

Mi obra está basada en el poema *Almanaques* de Ángeles Mora. Es un tablón rectangular hecho en escayola sobre el que he dibujado y tallado los elementos que intervienen en la composición. Mediante el tallado he generado los diferentes volúmenes y las sombras arrojadas, buscando que la propia luz del espacio construya parte de la lectura. Todos los elementos reposan sobre un cajón que representa la memoria del ser.

Soy una persona autodidacta con interés constante por lo artístico. Estudié en la Escuela de Arte y Superior de Diseño José Nogué desde 2024, y este proyecto me ha dado la oportunidad de practicar una técnica que me fascina: el relieve en escayola, ese territorio a medio camino entre la escultura y el dibujo donde la profundidad no se simula con sombras pintadas sino que se crea de verdad, hundiendo la superficie, generando niveles que la luz natural se encarga de revelar.

Los objetos que he elegido son aquellos que nos permiten ver el transcurrir del tiempo: un reloj, hojas de almanaques cayendo y otras sueltas que representan los días ya vividos. Pero no están dispersas al azar: se encuentran dentro de un cajón, dentro de la memoria, para no perder esos días de mayor importancia. El cajón funciona como un contenedor de tiempo, como esos muebles antiguos donde se guardaban cartas y fotografías. El almanaque del poema tiene su equivalente en mi obra: un espacio donde las fechas no se arrancan sino que se acumulan, donde lo vivido se deposita.

Mis influencias principales son Salvador Dalí y Lorenzo Ghiberti. De Dalí me atraen los relojes derretidos, esa imagen que convierte el instrumento de medida del tiempo en una sustancia blanda, incapaz de cumplir su función. De Ghiberti admiro su técnica del relieve en las puertas del Baptisterio de Florencia, donde consiguió crear una ilusión de profundidad extraordinaria dentro de un espacio mínimo. Eso es exactamente lo que intento: contener el tiempo de toda una vida en una superficie de escayola donde cada incisión es un día que el corazón no ha querido soltar.

Tamaño: 3 x 31 x 23 cm



#### ALMANAQUES

Sé que siempre el amor  
oculta un almanaque.  
Los días que te alumbran,  
las mesas que se irrancian,  
las semanas inciertas que nos  
pesan como si al fin quisiera  
nublar las semanas.

Como se tacha un número  
hay días que se borran.  
Como se enmarca en rojo  
hay días que son llamas.  
Cuando se corta  
un mes del almanaque  
podemos encontrar entre las  
líneas fechas que nunca pasar.

Por eso hay hojas  
que el corazón no rompe  
calendarios secretos  
donde esconder la magia  
de lo que no se acaba.

Angeles Mora  
(México)

## LAURA MARTÍNEZ MELLADO — Mientras creces

Este libro de artista parte del poema *Almanaques* de Ángeles Mora, que reflexiona sobre el paso del tiempo y la carga emocional de los días. Mi obra traslada el concepto de calendario al proceso del embarazo, donde el tiempo deja de ser abstracto para volverse corporal. Los nueve meses de gestación son quizá el almanaque más intenso que existe: un calendario donde cada día transforma el cuerpo, donde las fechas no se tachan sino que se viven desde dentro.

La pieza adopta la forma de un vientre materno realizado en escayola, incluyendo también la espalda, configurando un cuerpo completo. En su interior, las páginas de lino contienen el poema mediante transferencia fotográfica, junto a los meses y ecografías del proceso gestacional. Estas páginas se articulan con hilo rojo, símbolo de vida y conexión. El resultado es un libro no lineal que convierte el tiempo en materia y experiencia física.

El proceso creativo comenzó con la lectura del poema. Encontré en el embarazo una metáfora clara: un proceso donde el tiempo se vive de manera progresiva y corporal, donde cada semana tiene un peso específico y la espera no es pasiva sino transformadora. Primero planteé la forma del cuerpo como contenedor, realizando el molde en escayola. Después creé las páginas en lino con transferencia del poema y de las ecografías, que introducen una dimensión biográfica. Estas páginas fueron cosidas con hilo rojo y finalmente algunas se fijaron a la escayola, simbolizando el paso de lo cambiante a lo permanente.

La técnica combina procedimientos escultóricos, textiles y gráficos. La estructura se construye con escayola a partir de un molde corporal. Las páginas están elaboradas con tela de lino tensada sobre alambre. El contenido se aplica mediante transferencia fotográfica y las piezas se unen con costura e hilo rojo.

A nivel personal, mi hermana ha sido una influencia directa: su experiencia de embarazo sirvió como referencia real. El almanaque del poema se convierte en el almanaque de un cuerpo que cuenta los días hacia adelante, hacia el momento en que lo que crece dentro salga al mundo.

Tamaño: 19 x 19 x 9 cm



ABRIL  
MAYO  
JUNIO  
JULIO  
AGOSTO  
SEPTIEMBRE  
OCTUBRE

ABRIL  
MAYO  
JUNIO  
JULIO  
AGOSTO  
SEPTIEMBRE  
OCTUBRE

Por eso hay cosas  
que el corazón no rompe,  
intendidos secretos  
dónde esconder lo mejor  
es lo que no se conoce

Cuando se corre  
un mes del calendario  
podemos encontrar entre los días  
terceros que nunca pasan.



## JOSÉ LUIS LÓPEZ MOLINA — Diario íntimo de un corazón

En mi proyecto, una acorazonada escalinata, en rojos desgranada, nos eleva hasta las páginas de un libro de las cuales brotan las fechas que ocultan el diario íntimo de un corazón. Fechas que pesan y que el azar, representado por dados, grabó en el almanaque de una vida. Bajo las fechas que nunca pasan se revela la magia de la poesía que atesora fechas del alma que el corazón no rompe.

Soy Maestro de Enseñanza Primaria, Licenciado en Filosofía y Letras, Técnico Superior en Diseño de Mobiliario y en Técnicas Escultóricas, y actualmente alumno de segundo de Moldes y Reproducciones Escultóricas en la Escuela de Arte José Nogué. Esta trayectoria alimenta un proyecto donde la pedagogía, la filosofía y la escultura convergen.

Cuando me planteé el trabajo me surgieron dos cuestiones: conocer el poema de Ángeles Mora, una poetisa hasta entonces desconocida para mí, e informarme sobre el concepto de libro de artista. Con esas coordenadas me pregunté cómo representar libro y tiempo a través de una obra escultórica.

Los acontecimientos de nuestra vida dependen del azar. Por eso elegí los dados para representar fechas que he ido resaltando o tachando en mi almanaque. Son fechas que pesan, lo que me recordó a las antiguas cajas de pesas donde cada pieza aparecía semihundida según su valor. Ordeno de mayor a menor las fechas que solo mi corazón valora, dejando las últimas para las que pueden llegar en el futuro. Todos estos cubos, anclados en las páginas abiertas de un libro, descansan sobre un corazón que goza y sufre de la intimidad de su calendario.

La técnica es escultura aditiva. Con distintos tipos de madera he tallado cubos ensartados en láminas de contrachapado con oquedades realizadas con sierra de marquetería. El corazón es un relieve conformado por capas de contrachapado recortadas. Todo está policromado con pintura acrílica protegida por barniz satinado.

Mi escultura tiene carácter sincrético. Por sus formas geométricas y colores vivos tomo referencias del Pop Art, la escultura matemática, el suprematismo y el neoplasticismo. Artistas como Malevich, Warhol, Kayser Suidan o Tilde Grynnerup habitan en esta pieza donde la geometría del cubo contiene lo que ninguna geometría puede medir: el peso emocional de los días vividos.

Tamaño: 26 x 55,5 x 10 cm





Eva María Román Cortés — Almanagues.....	12
Alfonso Molina Aranda — Artists Book.....	14
Lucía Gámez Lara — Almanagues.....	16
Cintia Bautista Lorente — La Inercia del Recuerdo.....	18
Lorena Chamorro Sánchez.....	20
Francisca Girón — Exvoto al tiempo.....	22
Alicia Hermoso López — Calendario pequeño.....	24
Ainhoa Serrano Gutiérrez — Almanagues.....	26
Sam Consuegra de Dios — Fases del amor.....	28
María Martínez Buendía — Almanagues.....	30
Rebeca Ortega Camacho.....	32
Ana Sánchez Martínez — Almanagues.....	34
Cristina Ruiz Alameda — Ave Fénix.....	36
Valeria Moral Rico.....	38
Luis Ángel Peña Serrano.....	40
Laura Martínez Mellado — Mientras creces.....	42
José Luis López Molina — Diario íntimo de un corazón.....	44



Universidad de Jaén